

Canción 114 y oración

Palabras de introducción (1 min.)

TESOROS DE LA BIBLIA

“Seamos mansos cuando estemos bajo presión” (10 mins.)

Moisés fue un hombre manso hasta que estuvo bajo presión y estrés (Nú 20:2-5; w19.02 12 párr. 19).

19 Porque así cometeremos menos errores. Pensemos de nuevo en Moisés. Durante décadas, fue un hombre manso y agradó a Jehová. Pero, hacia el final de los cuarenta años de duro viaje de los israelitas por el desierto, no fue manso. Su hermana, quien muy probablemente había ayudado a salvarle la vida en Egipto, acababa de morir y ser enterrada en Qadés. Entonces, los israelitas empezaron a quejarse otra vez de que no tenían las cosas necesarias. La Biblia dice que “el pueblo se puso a reñir con Moisés” porque le faltaba agua. A pesar de todos los milagros que Jehová había hecho mediante Moisés y de que este llevaba tantos años siendo un buen líder para ellos, seguían protestando. Y se quejaban también de Moisés, como si él tuviera la culpa de que no hubiera agua (Núm. 20:1-5, 9-11).

En cierta ocasión, Moisés no fue manso (Nú 20:10; w19.02 13 párrs. 20, 21).

20 En aquel momento tan tenso, la ira hizo que Moisés perdiera la calma. En vez de hablarle con fe al peñasco, como Jehová le había mandado, les habló con amargura a los israelitas y les dijo que iba a hacer un milagro. Entonces, golpeó dos veces la roca, y salió una gran cantidad de agua. El orgullo y la cólera lo llevaron a cometer un lamentable error (Sal. 106:32, 33). Por haber perdido la mansedumbre durante unos instantes, Jehová no le permitió entrar en la Tierra Prometida (Núm. 20:12).

21 ¿Qué valiosas lecciones aprendemos de lo que le pasó a Moisés? Primero, que debemos hacer un esfuerzo constante por seguir siendo mansos. Si nos descuidamos, aunque sea por un momento, el orgullo puede asomar y hacer que hablemos y actuemos de manera imprudente. Segundo, que el estrés puede debilitarnos, así que esforcémonos por ser mansos incluso cuando estamos bajo presión.

Jehová castigó a Moisés y a Aarón por ese error tan grave (Nú 20:12; w09 1/9 19 párr. 5).

Primero, Dios no le mandó a Moisés que le hablara al pueblo, y mucho menos que los llamara rebeldes. Segundo, Moisés y Aarón no glorificaron a Dios. De hecho, Jehová los censuró por no haberlo

santificado (versículo 12). Con la expresión “les sacaremos agua”, Moisés dio a entender que serían él y Aarón —y no Dios— quienes proporcionarían milagrosamente agua al pueblo. Tercero, el castigo divino estuvo de acuerdo con otras sentencias que Jehová había dictado en casos similares. Recordemos que también le había negado la entrada a Canaán a una generación anterior de rebeldes (Números 14:22, 23). Y cuarto, por ser los líderes de la nación, es natural que Dios exigiera más de ellos (Lucas 12:48).

Una persona mansa no se enoja fácilmente, no es orgullosa ni egoísta. Cuando la tratan mal, es paciente, no se irrita, no guarda rencor ni trata de vengarse.

Busquemos perlas escondidas (10 mins.)

Nú 20:23-27. ¿Qué aprendemos de la reacción de Aarón a la disciplina y de cómo Jehová lo veía a pesar de sus errores? (w14 15/6 26 párr. 12).

12 En todas esas situaciones, Jehová pudo haber castigado a Aarón inmediatamente. Pero comprendió que, a pesar de sus errores, no era malo. Parece que Aarón se dejó llevar por las circunstancias o la presión de otros. Sin embargo, cuando se le expusieron sus faltas, enseguida las admitió y apoyó las decisiones divinas (Éx. 32:26; Núm. 12:11; 20:23-27). Jehová prefirió concentrarse en la fe y el arrepentimiento de Aarón. Siglos más tarde, a él y sus descendientes aún se les recordaba por ser personas temerosas de Jehová (Sal. 115:10-12; 135:19, 20).

¿Qué perlas espirituales ha encontrado sobre Jehová, el ministerio y otros temas en la lectura bíblica de esta semana?

w18 julio pág. 15 párr. 13 ¿Hacia dónde dirigimos los ojos?

20:24. **13** Moisés y Aarón eran los líderes del pueblo de Dios, así que su responsabilidad delante de él era mayor (Luc. 12:48). Anteriormente, Jehová le había negado la entrada en la tierra de Canaán a toda una generación de israelitas rebeldes (Núm. 14:26-30, 34). Así que era apropiado y lógico que dictara la misma sentencia contra Moisés debido a su rebelión: no entraría en la Tierra Prometida.

w99 15/8 pág. 27 Beneficiémonos del “grano del cielo”

21:5. ¿Cómo podemos tomar a pecho dicha amonestación? Un modo de hacerlo es no permitiendo nunca que las enseñanzas bíblicas o las provisiones que recibimos a través del esclavo fiel y discreto lleguen a ser para nosotros algo común y corriente (Mateo 24:45). Una vez que empezamos a dar por sentadas las dádivas de

Jehová o a aburrirnos de ellas, nuestra relación con él comienza a enfriarse.

w04 1/8 pág. 26 párr. 3 Puntos sobresalientes del libro de Números

21:14, 15. ¿A qué libro se alude en este pasaje? En las Escrituras se mencionan diversos libros que los escritores bíblicos emplearon como fuente de información (Josué 10:12, 13; 1 Reyes 11:41; 14:19, 29). Uno de ellos fue "el libro de las Guerras de Jehová", que comprendía un relato histórico de las guerras del pueblo de Jehová.

Lectura de la Biblia (4 mins.): Nú 20:1-13 (*th* lec. 2).

SEAMOS MEJORES MAESTROS

Primera conversación (3 mins.): Use las ideas para conversar y venza una objeción común en su territorio (*th* lec. 12).

Revisita (4 mins.): Use las ideas para conversar. Luego ofrezca una publicación del kit de enseñanza (*th* lec. 3).

Discurso (5 mins.): *g* 1/15 9. Título: Cómo controlar el carácter (*th* lec. 16).

NUESTRA VIDA CRISTIANA

Canción 90

Digamos lo que "sirva para edificar a otros" (7 mins.): Análisis con el auditorio. Ponga el video. Luego pregunte: ¿qué efecto tienen las quejas y los comentarios negativos? y ¿qué ayudó al hermano del video a cambiar?

Rompe las cadenas de la presión de grupo (8 mins.): Análisis con el auditorio. Ponga el video de la pizarra animada. Luego pregunte: ¿a qué problema se enfrentan muchos?, ¿qué nos aconseja Éxodo 23:2? y ¿qué cuatro pasos nos ayudan a vencer la presión de grupo?

Estudio bíblico de la congregación (30 mins.): *rr* cap. 7 párrs. 16-23.

16, 17. ¿Qué lecciones aprendemos de la forma en que los filisteos trataron a Israel?

16 ¿Qué **lecciones** aprendemos de la forma en que los filisteos trataron a Israel? El pueblo de Dios de la actualidad ha sufrido la oposición de algunas de las naciones más poderosas y opresivas de la historia. Pero, a diferencia de Israel, nosotros hemos seguido una trayectoria de lealtad. Con todo, pudiera dar la impresión de que los enemigos de la adoración pura a veces se salen con la suya. Veamos algunos casos. A comienzos del siglo veinte, el gobierno de Estados Unidos intentó detener las actividades del pueblo de Jehová condenando a décadas de prisión a los hermanos

que dirigían la organización. Durante la Segunda Guerra Mundial, en Alemania, el partido nazi quería llevarse por delante al pueblo de Dios; por eso encarcelaron a miles y mataron a cientos de ellos. Y, después de esa guerra, la Unión Soviética promovió por años una campaña de persecución contra los testigos de Jehová; enviaron a nuestros hermanos a campos de trabajos forzados o los obligaron a vivir en regiones aisladas del país.

17 Los gobiernos tal vez sigan prohibiendo la predicación, encarcelando al pueblo de Dios o ejecutando a algunos de nosotros. ¿Pero deberíamos perder la fe por eso y dejar que nos invada el temor? ¡Claro que no! Jehová no permitirá que su pueblo desaparezca (**lea Mateo 10:28-31**). Ya hemos visto que los gobiernos poderosos y autoritarios van y vienen, mientras que el pueblo de Jehová sigue prosperando. Muy pronto, todos los gobiernos humanos acabarán como los filisteos: no tendrán más remedio que saber quién es Jehová. Además, igual que los antiguos filisteos, desaparecerán.

Sus "abundantes riquezas" no le dieron protección permanente

18. ¿Qué clase de imperio controlaba la ciudad de Tiro?

18 En el mundo antiguo, la ciudad de **Tiro** era el centro de un gran imperio comercial. Por el oeste, sus barcos trazaban una red de rutas comerciales que se extendía por todos los rincones del mar Mediterráneo. Y, por el este, su entramado de rutas terrestres traspasaba fronteras y llegaba a imperios lejanos. Estuvo siglos acumulando una inmensa fortuna gracias a todas las riquezas que llegaban de esas tierras distantes. Sus comerciantes se hicieron tan ricos que se consideraban príncipes (Is. 23:8).

19, 20. ¿Cuál es la diferencia entre los habitantes de Tiro y los de Gabaón?

19 Durante los reinados de David y Salomón, la nación de Israel mantuvo un contacto estrecho con los habitantes de Tiro, los tirios, quienes suministraron materiales y mano de obra artesanal para la construcción del palacio de David y del templo de Salomón (2 Crón. 2:1, 3, 7-16). Tiro conoció a Israel en su época dorada (1 Rey. 3:10-12; 10:4-9). ¡Qué oportunidad tuvieron miles de tirios! Podían aprender mucho sobre la adoración pura, conocer a Jehová y ver con sus propios ojos lo bueno que es servir al Dios verdadero.

20 Pero los tirios desaprovecharon esa oportunidad de oro; se empeñaron en llevar un estilo de vida materialista. No siguieron el ejemplo de Gabaón, una poderosa ciudad de Canaán. En cuanto los gabaonitas supieron de las cosas extraordinarias que Jehová había hecho, quisieron

ser sus siervos (Jos. 9:2, 3, 22-10:2). En cambio, los habitantes de Tiro acabaron poniéndose en contra del pueblo de Dios, y hasta vendieron a algunos israelitas para que fueran esclavos (Sal. 83:2, 7; Joel 3:4, 6; Amós 1:9).

21, 22. ¿Qué le pasó a Tiro, y por qué?

²¹ Por medio de Ezequiel, Jehová le dijo a esta ciudad opositora: "Oh, Tiro, aquí estoy contra ti, y levantaré muchas naciones contra ti como el mar levanta sus olas. Estas destruirán las murallas de Tiro y demolerán sus torres; yo rasparé su suelo y la dejaré como una roca brillante y pelada" (Ezeq. 26:1-5). Los tirios consideraban que sus riquezas eran una protección. Para ellos, eran tan seguras como las murallas de la isla de Tiro, que tenían 46 metros (150 pies) de altura. Tendrían que haberle hecho caso a la advertencia de Salomón: "La riqueza del rico es su ciudad fortificada; en su imaginación, es como una muralla protectora" (Prov. 18:11).

²² Cuando los babilonios, y más tarde los griegos, cumplieron las profecías de Ezequiel, los habitantes de Tiro descubrieron que la seguridad que ofrecían las riquezas de la ciudad y sus murallas solo estaba en su imaginación. Después de destruir Jerusalén, los babilonios cercaron Tiro durante trece años (Ezeq. 29:17, 18). Luego, en el año 332 antes de nuestra era, Alejandro Magno cumplió una parte sorprendente de las profecías que transmitió Ezequiel. Sus tropas juntaron los escombros — piedra, madera y tierra— de la parte continental de Tiro y los fueron arrojando al mar hasta formar un paso que les permitiera llegar a la parte insular de la ciudad (Ezeq. 26:4, 12). Alejandro derribó parte de las murallas, saqueó la ciudad, mató a miles de soldados y civiles, y vendió a miles y miles como esclavos. Los tirios no tuvieron más remedio que saber quién es Jehová cuando aprendieron por las malas que la protección que daban sus "abundantes riquezas" no era permanente (Ezeq. 27:33, 34).

23. ¿Qué lección aprendemos de los habitantes de Tiro?

²³ ¿Qué **lección** aprendemos de los habitantes de Tiro? Nunca dejemos que "el poder engañoso de las riquezas" nos lleve a confiar en las cosas materiales, a verlas como una muralla protectora (Mat. 13:22). No podemos "ser esclavos de Dios y a la vez de las Riquezas" (**lea Mateo 6:24**). Los únicos que pueden sentirse seguros de verdad son quienes sirven a Jehová con todo su ser (Mat. 6:31-33; Juan 10:27-29). Las profecías que hablan del fin del sistema actual se cumplirán sin falta hasta el más mínimo detalle, tal como ocurrió con las profecías sobre Tiro. Quienes confíen en las riquezas no tendrán más remedio que saber quién

es Jehová cuando él destruya el sistema comercial basado en la codicia y el egoísmo.

Palabras de conclusión (3 mins.)

Canción 129 y oración